

## LA TEORIA DEL *BUEN GUSTO* ENTRE LOS HUMANISTAS

Benedetto Croce pone de relieve, en su estudio sobre la estética, que el concepto del *buen gusto* aparece con una cierta frecuencia en la crítica literaria del siglo XVII. La primera autoridad mencionada que utiliza este término para aludir a una actitud mental es el «ingenioso español» Baltasar Gracián, «que emplea esta expresión con el sentido de 'agudeza práctica', capaz de percibir la 'verdadera significación' de las cosas; su 'hombre de buen gusto' es 'un hombre de tacto' en los asuntos de la vida»<sup>1</sup>. Croce dice también que el término *buen gusto* tenía el sentido metafórico de juicio (*guidizio*) en el italiano del siglo XVII y hace a este propósito una cita de Tasso de que a Augusto le sería perdonada su lista negra por haber tenido buen gusto en poesía<sup>2</sup>. Croce deja sentada la afirmación de que *gusto* en el lenguaje de Lope de Vega («deleita el gusto», «para darle gusto») <sup>3</sup>, significa solamente tratar de complacer al pueblo. En este sentido, gusto es distinto del *buen gusto* de los cánones literarios del Renacimiento.

Cualquier consideración en torno al *buen gusto* como término técnico de crítica literaria debe, pues, partir del punto de vista aceptado entre los teóricos renacentistas con respecto a aquellos a los que se dirigía la literatura. Se trataba, evidentemente, del prejuicio muy en boga en el pensamiento crítico renacentista de que la literatura se dirigía a los aristócratas cultivados y que el pueblo ignorante no tenía por qué entender de literatura. «Quien depende de la opinión del pueblo está más en peligro que quien pende de la horca», viene a decir Escalígero en su *Poemata*<sup>4</sup>. Jean

---

<sup>1</sup> BENEDETTO CROCE. *Aesthetic*. Nueva York, The Noonday Press, 1956, p. 192.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>4</sup> JULIUS-CAESAR SCALIGER, *Poemata* (Apud Petrum Santandreamum, 1591, Pars Altera, p. 159).

Bastier de la Peruse se gloria de haber llevado diez mil versos de «un maravilloso encanto» escondidos para todos, excepto para los hombres cultivados: «Le vulgaire populace/ Ne mérite telle grace/ Et la grand' tourbe ignorante/ N'est digne qu'on les luy chante»<sup>1</sup>. El humanista Alonso López Pinciano habla del estilo tomando por base las distintas clases sociales. Los estilos alto, mediano y bajo son, para él, respectivamente *patricio*, *equestre* y *plebeyo*<sup>2</sup>. Aún más, Pinciano recomienda a su mecenas no estudiar la teoría de la comedia porque sus personajes son de la clase baja<sup>3</sup>. Según esto, las únicas personas que pueden apreciar la literatura son aquellas que han recibido una educación esmerada. El *buen gusto* es patrimonio del aristócrata cultivado que no sólo desprecia las maneras y modales de los que no han tendido buena crianza, sino que es competente en el campo de las artes y de las ciencias.

El estrecho parentesco de la literatura con las ciencias, la filosofía y la erudición aparece expresado de un modo general en Codro Urceo, quien ve en Homero la fuente de la mayor parte de las ramas del saber<sup>4</sup>:

Ego graeças litteras tibi exponam; et praecipue divinum Homerum... Ab Homero grammaticam discere poteris, ab Homero rhetoricam, ab Homero medicinam, ab Homero astrologiam, ab Homero fabulas, ab Homero historias, ab Homero philosophorum dogmata, ab Homero artem militarem, ab Homero coquinariam, ab Homero architecturam, ab Homero regendarum urbium modum percipies; et in summa quidquid boni, quidquid honesti animus hominis discendi cupidus optare potest, in Homero facile poteris invenire<sup>5</sup>.

Pinciano, en su enfoque, cree que la literatura debe ser enciclopédica: «Así que el buen poeta, o ha de tocar la philosophia moral o natural en su obra»<sup>6</sup>. Más adelante insiste en la misma idea: «¿Y no veys a Homero cuán lleno está de todas las artes generalmente, y a Virgilio

<sup>1</sup> JEAN BASTIER DE LA PERUSE, apud *Oeuvres choisies de poètes français du XIV<sup>e</sup> siècle contemporains de Ronsard*, ed. BECQ DE FOUQUIÈRES, p. 150.

<sup>2</sup> ALONSO LÓPEZ PINCIANO, *Philosophia Antigua Poética*, ed. ALFREDO CARBALLÓ PICAZO. Madrid. CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1953, I. pp. 166-167.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 6. Para una orientación más amplia de los estilos en literatura y su estratificación social en el Renacimiento, véase mi libro *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*. Madrid, Editorial Gredos, 1962, especialmente, pp. 68-72.

<sup>4</sup> Véase SANFORD SHEPARD, *op. cit.*, pp. 28-42.

<sup>5</sup> Citado por JACOB BURCKHARDT, *Civilization of the Renaissance in Italy*. Londres, George Allen and Unwin Ltd.; Nueva York, Macmillan, 1928, p. 249.

<sup>6</sup> PINCIANO, *op. cit.*, I., p. 15.

también y, en suma, a todos los épico heroycos por otro nombre, junto con la política que es su principal inte(n)to? ¿No enseñan la astrología, la medicina, la economía y otras muchas facultades? Y assi los demás poetas todos»<sup>1</sup>. Para J. C. Escalígero la literatura es sierva de la política:

Poesim vero esse politiae partem, quae sub legislatore, quanquam alia facie atque colore, continetur, Nanquae iussa sunt in legibus, quae sunt apud concionatorem moderatoremque populi suasiones: hae poetices opera certa atque separata comparabuntur quibusdam amoenitatibus ad institutionem ciuitatis<sup>2</sup>.

Para Pinciano los géneros literarios en su totalidad tienen relación con alguna actividad social o política: «...todas las partes de la Poética pueden tocar todas las de la Filosofía; de manera que el épico puede tratar de la economía, ...y el trágico, la ética, ...la cómica puede tocar política...»<sup>3</sup>.

Por la misma época, Carrillo y Sotomayor teoriza sobre este mismo punto y no sólo insiste en que la literatura debe estar recargada de erudición, sino que subraya que la literatura y el arte se interfieren necesariamente y requieren el juicio refinado del hombre culto: «No le es dado al vulgo juzgar derechamente de la virtud perfecta de vna cosa, y todo aquello que fuere perfecto... Porque el vulgo no de todo entiende lo que falta de su perfecio(n). Pone el exemplo muy à medida de mi proposito: lo que en los Poemas y pinturas acontece, deleytarse los indoctos, y alabar, lo que no merecia alabarse»<sup>4</sup>. Pinciano echa la culpa al lector que encuentra oscuras ciertas obras literarias. El saber del poeta debe corresponder al saber del que lo lee: «La otra escuridad artificiosa es causada de la mucha lección y erudición, en la qual no tiene culpa el poeta, sino el lector, que, por ser falto dellas, dexa de le entender el poema»<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *Ibid.*, pp. 216-217.

<sup>2</sup> JULIUS-CAESAR SCALIGER. *Poetices Libri Septem* (Apud Petrum Santandreamum, 1594, p. 901.

<sup>3</sup> PINCIANO, *op. cit.*, III, p. 236.

<sup>4</sup> DON LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR. *Libro de la erudición poética*, ed. MANUEL CARDENAL IRACHETA. Madrid. CSIC, Instituto Nicolás Antonio, 1946, p. 104.

<sup>5</sup> PINCIANO, *op. cit.*, II, p. 162. GUILLERMO DÍAZ-PLAJA en su libro *Historia de la poesía lírica española*. Barcelona, Editorial Labor, 1948, p. 240, cree ver, aunque vagamente, la relación entre erudición y *buen gusto*, pero no acierta a dar una explicación precisa de esta relación. Citando a Muratori, dice: «Para conocer lo mejor en punto de literatura, debe tenerse presente como máxima fundamental

Todavía hace Pinciano una afirmación aún más tajante acerca de la parte activa que el *gentilhombre* cultivado desempeña en lo que se refiere a la crítica. Porque para Pinciano el crítico en literatura y en arte no es otro que el hombre cultivado. Las bellas artes «son artes nobles y dignas de ser sabidas de qualquier hombre digno; el cual, ya que no las exercite, a lo menos terná suficiencia para juzgar dellas, y juzgando, gozar mejor de su suaue entretenimiento»<sup>1</sup>. Pocas líneas más adelante encontraremos otra afirmación todavía más estricta: «Justo es que un gentil hombre, por lo que dicho auéys, entienda a la poética y música, pero que no las exercite más que en la lección y oydo»<sup>2</sup>. Según esto, el crítico es, para Pinciano, aquel que comprende las artes, pero no las cultiva, es decir, la piedra de toque. El es, por tanto, el que dicta las leyes de la crítica. Así, pues, el refinado y cultivado —no el cultivador— a salvo de la vulgaridad, cuya sensibilidad para la crítica se ha agudizado mediante el conocimiento y la experiencia de las artes se convierte en el *arbiter elegantiae*.

En la obra de Muratori *Della perfetta poesia italiana* el buen gusto se convierte en un dogma de crítica literaria, no sólo para el poeta, sino también para el lector del poema. Buen gusto y juicio (*guidizio*) aparecen juntos ante el alto tribunal de la estética:

Per quanto a me pare, una delle vie, anzi l'unica via per ben regolare, e formar il giudizio, si è quella di leggere assai. Senza questo ajuto io reputo impossibile il conseguir quella rara virtù, che abbiám chiamata dilicatezza di giudizio. Ora due spezie di Autori debbono concorrere alla nostra lettura: altri di Teorica, e altri di Pratica. Quegli altrove da noi furono appellati Scrittori di *Sterile buon Gusto*, e questi Scrittori di *buon Gusto Fecondo*. ...Dall'unione di tante regole, e di tanti esempi facilmente si forma nella mente nostra un prudente tribunale, che può poscia discernere non solamente gli errori altrui, ma ancora i nostri<sup>3</sup>.

La educación y la sensibilidad son requisitos indispensables para las dos clases de gusto, el *gusto sterile* y el *gusto fecondo*. Tanto énfasis pone Muratori en el concepto de gusto, que da la impresión de que él mismo tiene

---

que el fin primero y más universal de las Ciencias y de las Artes liberales es el enseñar, aprovechar y deleytar». Y continúa: «Ya insistiremos sobre este aspecto pedagógico del buen gusto...». Sin embargo, no vuelve a tocar la cuestión de un modo satisfactorio.

<sup>1</sup> PINCIANO, *op. cit.*, I, p. 156.

<sup>2</sup> *Ibid.*, I, p. 157.

<sup>3</sup> MURATORI. *Della Perfetta Poesia Italiana*. Venecia, 1770, tomo I, libro II, p. 327.

temor de que el resultado de un criterio tan evidentemente precario lleve a una diversidad de opiniones irreconciliable; por ello, modera su entusiasmo dando al escritor una autoridad mayor que al hombre cultivado:

Laddove chi solo può vantare questo ultimo sterile buon gusto, è degno solamente della metà della lode, perchè non ha, se non una parte dell'ottimo gusto, anzi la parte men difficile. Et essendo ciò, come senza dubbio è, certissimo, ci sembra molto convenevole, che lo *sterile buon gusto* d'alcuni debba essere discreto nella censura de' componimenti altrui, scusando più tosto, e compatendo, che deridendo i loro difetti, ed errori; poichè ben dovuto è questo privilegio alla fatica, e difficoltà, che accompagna i parti del *buon gusto fecondo* <sup>1</sup>.

Teme, sin embargo, ser demasiado dogmático y da una considerable autoridad al «*sterile buon gusto* d'alcuni».

De todos modos, una excesiva especialización puede ser contraproducente para un buen juicio:

Hanno essi, dico buon conoscenza di uno stile, distinguendo la sua bellezza, e le ragioni di questa bellezza; ma non s'allargano poscia a discernere in altre parti, e in altri differenti stili quel bello poetico, che pure vi è <sup>2</sup>.

Se puede especular acerca de si la especialización en un determinado género literario va en detrimento del juicio crítico, o si el poder creador del poeta está acompañado de un poder crítico en lo que se refiere a su propia obra, al género que cultiva y, en fin de cuentas, a todas las bellas artes.

Cree Muratori que tanto la pasión del poeta como el apasionamiento del crítico son nefastos para un juicio ecuánime, que por lo mismo ha de estar desprovisto de pasión, ha de ser *desapasionado* y llega a decir de sí mismo:

...dirò francamente d'essermi studiato di non peccare almeno per odio, o per affezione in questi giudizi, essendomi proposto di candidamente aprire quel solo, che l'intelletto, non l'affetto, avrà qui pensato, nulla mirando io a guadagnar mi la grazia d'alcuno ma solamente a dire quello, che mi par verità <sup>3</sup>.

Habla Muratori como crítico, filólogo, historiador, arqueólogo, es decir, en cuanto hombre cultivado que es, del buen gusto. Y puede hablar con serenidad precisamente porque confiesa que no cultiva la poesía. En otras palabras, que no es un creador, un «profesional».

<sup>1</sup> *Ibid.*, tomo I, libro I, p. 38.

<sup>2</sup> *Ibid.*, tomo VII, libro IV, p. 183.

<sup>3</sup> *Ibid.*, tomo VII, libro IV, p. 184.

En este mundo literario en que la erudición, el arte, la ciencia y la poesía están mezclados, el noble cultivado u *hombre de gusto* determina los cánones de la superioridad. Este punto de vista teórico corresponde a las exigencias de la vida intelectual de los siglos XVI y XVII y sigue vigente en el XVIII.

Este hombre «de juicio» y de *gusto* no nace por generación espontánea en el ambiente literario de los siglos XVI y XVII. La afirmación de Pinciano de que el hombre cultivado y no cultivador de la literatura y el arte es capaz de juzgar rectamente parece estrechamente emparentada con el concepto aristotélico del hombre refinado, el *χαρίεις*. Con respecto al *χαρίεις* dice Butcher, «...un hombre de instintos estéticos sanos en materia artística (ὁ χαρίεις) se supone que es el patrón del gusto, a quien se apela en último término»<sup>1</sup>. Alguna otra ampliación sobre este término técnico puede dar una idea más clara de su aplicación al punto de vista general del Renacimiento con respecto a la literatura y el arte. *χαρίεις* se deriva de *χάρις*, que significa «buena presencia», «compostura, gracia.» El empleo técnico de *χάρις* por Aristóteles aparece en la frase *χαριέστατος τὴν μουσικὴν* (Pol. 1267<sup>a</sup>1), es decir, muy entendido en música (οἱ χαριέστατοι) es decir, hombre de gusto. El último ejemplo se refiere tanto a las cualidades intelectuales como a la elegancia y al perfecto conocimiento. οἱ χαριέστατοι se opone a οἱ πολλοὶ καὶ φορτικώτατοι (Pol. 1267<sup>a</sup>), es decir, el paleta o el patán. Si recordamos que Pinciano fue un helenista aceptable, que tradujo a Hipócrates y el episodio de la Peste de Atenas del Libro II de Tucídides, es muy verosímil que la teoría aristotélica de la poesía y del arte y la teoría del hombre refinado del mismo Aristóteles, sean los antecedentes directos del pasaje citado hace un momento.

En las *Poetices* de Escalígero podemos encontrar otra confirmación de *χάρις* en el sentido de civilización y refinamiento:

Gratiarum vero tum perpetuas socias, tum affines (las musas) propterea quae elegantioria lautiorisque vitae authores esse videatur; non sine ea voluptate quae in laetitiae<sup>2</sup> temperatione sita est: hoc enim *χάρις*<sup>3</sup>, sonat...<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> S. H. BUTCHER. *Aristotle's Theory of Poetry and Fine Art*. Dover Publications, Inc., 1951, p. 211.

<sup>2</sup> La palabra *laetitiae* alude al término aristotélico πρὸς ἡδονήν, es decir, goce intelectual, o πρὸς διοργωγήν, el placer de la contemplación estética.

<sup>3</sup> Escalígero, imitador de Cicerón, pudo no haber considerado la posibilidad de traducir esta palabra por la latina *gustus*, dado que *gustus* no aparece en Cicerón, pues es un término de la Edad de Plata Latina. Un clasicista como Pinciano tendría seguramente el mismo prejuicio léxico.

<sup>4</sup> SCALIGER, *Poetices*, ed. cit., pp. 9-10.

En este pasaje, las Gracias, compañeras de las musas, favorecen y desarrollan una vida refinada, es decir, lo que representa *Χάρις*, la misma palabra que califica al hombre de buen gusto.

Así pues, el *χαρής*, el hombre cultivado no cultivador de las bellas artes, el dotado de *χάρις*, esa característica de la vida humana, alentado por las musas, es el gentilhomme de Pinciano, el erudito lector de la *Poesía culta* de Carrillo y el hombre de *buon gusto* de Muratori. Si esta argumentación es válida, buen gusto es la cualidad de pensamiento requerida por la crítica aristotélico-renacentista para la apreciación debida de la literatura y el arte.

SANFORD SHEPARD.

Oberlin College. USA.